

G. LORA

La Paz - Bolivia

1989

(2da. edición)



**HISTORIA  
DE LAS  
CUATRO INTERNACIONALES**

(I-II-III-IV)



## **LAS CUATRO INTERNACIONALES**

### **PRIMERA, SEGUNDA, TERCERA y CUARTA Internacionales**

#### **CAPÍTULO I**

### **NECESIDAD HISTÓRICA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO MUNDIAL**

#### **1 EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO**

**S**iguiendo la línea leninista distinguimos a la nación opresora -metrópoli imperialista- de la nación oprimida -país atrasado o semicolonial-, distinción que incorporamos a la concepción del internacionalismo, factor fundamental de la política revolucionaria.

Una correcta concepción de la economía mundial -una de las grandes creaciones del capitalismo en ascenso y llamada a servir de basamento de la sociedad comunista- permite comprender en todo su alcance revolucionario el internacionalismo proletario, no como una formalidad sino como algo real, como la réplica social del carácter internacional del capitalismo y de la revolución social de nuestra época.

La economía mundial -fenómeno histórico y contemporáneo- es una potente realidad unitaria, que tiene vida propia y se rige por sus propias leyes, está por encima de las economías nacionales, las transforma y las somete a sus leyes generales, que al refractarse en un determinado contexto económico-social -en nuestro caso rezagado-, al actuar a través de éste motivan las particularidades nacionales.

La penetración del capitalismo -fuerza que viene de fuera- en Bolivia da lugar a la economía combinada -coexistencia de diversos modos de producción-, es decir, el capitalismo adquiere esta modalidad y ya

no es posible esperar su desarrollo pleno. El capitalismo de economía combinada -tal es la particularidad nacional- sería inconcebible al margen del capitalismo mundial, que al desarrollarse ha creado en escala internacional condiciones similares de explotación de la clase obrera, que muestra, en lo fundamental, iguales rasgos distintivos.

En el "Manifiesto Comunista" se lee: "el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional." Es el capitalismo, que actúa, explota y oprime por encima de las fronteras nacionales, el que carece "de todo carácter nacional. El desarrollo de las fuerzas productivas ha rebasado la delimitación geográfica de las fronteras que, de manera general, han devenido reaccionarias. Otra cosa es que las fronteras nacionales, en caso de ser la expresión de la nación oprimida, choquen con la fuerza expansiva del imperialismo: su defensa obligada es progresista porque encarna la liberación nacional frente a la opresión y explotación metrópoli imperialista.

El internacionalismo no es -como cree la mentalidad policial burguesa- una invención o una imposición de los "extremistas" y de su propaganda, sino el resultado de la naturaleza internacional del capitalismo. El proletariado está unido por encima de las fronteras nacionales, no únicamente por sus necesidades y reivindicaciones comunes, sino por su finalidad estratégica: en todos los rincones del mundo la clase obrera no propietaria de los medios de producción se proyecta, en su afán de liberarse, a dejar de ser asalariada, hacia la destrucción del capitalismo y del enorme edificio superestructural que genera, es decir, a convertirse en clase gobernante: esta es una tendencia instintiva que tiene la posibilidad de trocarse en política consciente.

"Los trabajadores no tienen patria. Mal se les puede quitar lo que no tienen", dice el "Manifiesto Comunista": se trata de la réplica social a las profundas transformaciones impuestas por el capitalismo en el campo económico. "La gran industria creó al mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra... La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo... Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un cuerpo común. Las limitaciones y particularidades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales o nacionales confluyen todas en una literatura universal... Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llama civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza". Marx insiste sobre el tema en "Miseria de la filosofía": "La introducción de la maquinaria de vapor determinó una división del trabajo tal, que la gran industria, desarraigada del suelo nativo llegó a depender exclusivamente del mercado mundial, del cambio internacional y de la división internacional del trabajo".

Marx y Engels no descubrieron el internacionalismo proletario, se trataba de una tradición en los movimientos socialistas y comunistas con fuerte sabor de secta de la época. Se limitaron a afirmar sus contornos y a darle una alta expresión política.

El joven proletariado boliviano -pese a sus particularidades nacionales- forma parte de la clase revolucionaria moderna, que es esencialmente internacional. Sin embargo, el proletariado nativo tiene su patria y la defiende cuando se trata de oponerse a la invasión del capital financiero, a la explotación económica y a la opresión política por parte de la metrópoli imperialista.

## 2 LUCHA NACIONAL POR SU FORMA E INTERNACIONAL POR SU CONTENIDO

El Proletariado es una clase social de esencia internacional, como lo es el capitalismo. Sin embargo, está obligado a actuar dentro de las fronteras nacionales, superadas por el desarrollo del capitalismo, pero no eliminadas aún. Se lee en el "Manifiesto Comunista" que también en el proletariado "reside un sentido nacional, aunque ese sentido no coincida ni mucho menos con el de la burguesía". Hay un desarrollo político desigual entre el proletariado de los diferentes países, que tienen una particular historia y que tanta importancia adquiere en la formación de la conciencia de clase. El proletariado es una clase internacional, unida por una admirable solidaridad, pero, en el camino de su liberación está llamado a convertirse en clase gobernante, a monopolizar en sus manos el poder político dentro de las fronteras nacionales. Marx y Engels dicen que la lucha del proletariado es nacional por su forma, aunque por su contenido es internacional. El factor preeminente es el contenido internacionalista, pero, en cierto momento la forma nacional de la lucha se agiganta, cuando se trata de la conquista del poder, por ejemplo, y opaca al internacionalismo, que no a pocos se les antoja una mera formalidad. La revolución no se da al mismo tiempo en todos los países, particularmente porque el desarrollo político, de la conciencia de clase del proletariado de éstos es diferente de unos y otros. Lo que madura internacionalmente -como sucede ahora- es el factor objetivo, económico, de la revolución, pero el factor subjetivo -partido- aparece atrapado por la evolución política nacional.

La ideología del proletariado -el marxismo- es en su esencia internacional, pues expresa los intereses generales, estratégicos, de esta clase social. Existe una unidad dialéctica entre la praxis revolucionaria de las masas y la teoría y ésta, enriquecida por aquella, permite una mejor acción. El marxismo se concretiza para el proletariado en la teoría de la revolución de un determinado país. En este sentido se puede hablar de la expresión nacional del marxismo: hay, por ejemplo, un trotskismo boliviano. Esta concretización nacional del marxismo solamente puede desarrollarse inmersa y enriquecida por la experiencia mundial del proletariado. La Internacional (partido mundial de la revolución proletaria) materializa esta tarea.

El hecho fundamental radica en que el proletariado tiene que luchar contra un enemigo de dimensión internacional, el capital cosmopolita, y su victoria en uno o varios países no puede considerarse consolidada mientras no sea abatido el enemigo en la palestra internacional, pues dentro de las fronteras nacionales no se puede acabar con ese monstruo mundial que es el imperialismo (se expresa a través de las transnacionales).

Una de las tesis de la teoría de la revolución permanente -enunciada primero por Marx y Engels y luego sistematizada por Trotsky- dice que la revolución, que de manera inevitable comienza dentro de las fronteras nacionales solamente puede consolidarse y alcanzar la victoria definitiva si se trueca en internacional.

Engels a la pregunta de si se podía concebir la revolución en un solo país, respondió: "No. La gran industria, ya por el solo hecho de haber creado un mercado mundial, ha articulado a todos los pueblos de la tierra... Por eso la revolución comunista no puede ser puramente nacional, sino que tendrá que desarrollarse simultáneamente en todos los países civilizados... Será una revolución universal y solamente podrá librarse, por tanto, en un terreno universal ("Principios de comunismo").

Ya sabemos que Stalin acuñó su planteamiento revisionista y reaccionario del socialismo en un solo país, que tanto le sirvió en todas las latitudes para sabotear la revolución y dictadura proletarias, por eso no dubitó en disolver a la Internacional Comunista desde arriba.

En Bolivia, como en muchos otros países atrasados, existen tendencias políticas que pugnan por arrancar al proletariado nativo de la clase internacional, con el argumento de que se trata de una capa social incipiente, sin claros objetivos clasistas, que se opacan bajo el peso de los intereses nacionales. Esas tendencias aseguran que en los países atrasados la lucha de todas las clases, incluida la clase dominante, se da con el imperialismo y, de manera implícita, plantean que la nación oprimida se expresa a través de la burguesía nativa.

El proletariado, privado de sus contornos y características de clase, concluye convertido en masa que

fácilmente se disuelve en el frente nacional vaciado en los moldes de la política burguesa, a veces democratizante. Sin embargo, en nuestro país la clase obrera es ya clase gracias, al largo camino que ha recorrido en la evolución de su conciencia de clase. Le disputa con mucho éxito a la burguesía nativa el liderazgo de la nación oprimida por el imperialismo, de las masas en general. Se agiganta políticamente - pese a su escaso número, a su juventud y a su tremenda incultura- en relación inversa a la insignificancia en todos los planos de la burguesía nativa. Todo esto se proyecta en la afirmación de las características de clase del proletariado, entre ellas, ni duda cabe, su carácter internacional.

La quiebra de la clase dominante obliga al asalariado a tomar en sus manos los problemas nacionales y burgueses pendientes de solución, pero este es un otro problema. Lo que tiene que subrayarse es el hecho de la extrema agudización de la lucha de clases por la opresión nacional imperialista, precisamente. Esta agudización se refiere a la lucha que entabla el proletariado por convertirse en caudillo nacional, en tomar en sus manos los problemas nacionales sin perder sus rasgos clasistas.

Vivimos en la época de la revolución socialista mundial, integrada por las revoluciones en los países metropolitanos, en los atrasados y por las revoluciones políticas en los Estados obreros degenerados. Esta realidad plantea la necesidad de la construcción del Partido mundial de la revolución socialista, como una necesidad histórica.

### 3 LA LIGA COMUNISTA

Engels, en su "Contribución a la historia de la Liga Comunista" de 1885, sostiene: "El movimiento obrero internacional de hoy es, en el fondo, la continuación directa del movimiento obrero alemán de entonces -1832-1852-, que fue, en general, el primer movimiento obrero internacional y del que salieron muchos de los hombres que habían de ocupar puestos dirigentes en la Asociación Internacional de los Trabajadores".

El internacionalismo era una tradición y una realidad en los movimientos y sectas comunistas y socialistas de la época.

En 1834 se funda en París la Liga de los Proscritos -Federation des bannis- por emigrados alemanes; habiéndose escindido de ella los elementos más radicales -entre otros Theodore Schuster-, principalmente proletarios que en 1836 dieron nacimiento a la Liga de los Justos. Junto a Schuster se encontraban el relojero Moll, el tipógrafo Schapper, Weifling, etc. La Liga de los Justos entabló estrechas relaciones con la Sociedad de las Estaciones.

La Liga de los Justos era ya una organización internacional y no se limitó a inscribir en sus documentos el famoso grito de guerra "¡Proletarios del mundo uníos!", elevada expresión del internacionalismo.

En las alocuciones de la Liga de los Justos de noviembre de 1846 y de febrero de 1847, convocando al congreso del que saldrían la Liga Comunista y el acuerdo de redactar el "Manifiesto Comunista", se habla "de un congreso general comunista que se celebra en el año 1848 y al cual se invitó, de un modo público, a los partidarios de la nueva doctrina en todos los continentes". La Liga ponía mucho empeño en coordinar y dirigir las actividades de sus partidarios que estaban organizados en los diferentes países europeos, estaba vivamente interesada en darse un programa y publicar un órgano periodístico central, esto en vísperas de la revolución de 1848, que tuvo tanta importancia para el movimiento socialista mundial.

Fechado en Londres el 9 de junio de 1847, circuló el proyecto de Estatuto de la Liga Comunista, que ya fue encabezado por la consigna "¡Proletarios de todos los países uníos!", inclusive antes que en la "Revista Comunista". La Liga se consideraba secreta, los militantes estaban obligados a usar seudónimos y tenían una estructura centralizada y reconocía en su seno una amplia democracia. En el artículo primero del proyecto se lee: "La Liga tiene por objeto la emancipación de los hombres de su esclavitud por la difusión de la teoría de la comunidad de los bienes y la introducción práctica lo más pronto posible de ella". Las direcciones debían ser elegidas y en su artículo 30 establece que "Los electores pueden, además, en todo momento, revocar a sus elegidos si no están satisfechos de la manera como cumplen su mandato".

El documento aparece suscrito por Karl Schapper (Carl Schill) y por Wilhelm Wolf (Heide); este último era considerado por Marx -a quien le dedicó "El Capital"- "inolvidable amigo, valiente, leal y noble paladín del proletariado". El que tanto contribuyó al florecimiento de la Liga Comunista no alcanzó a presenciar el nacimiento de la Primera Internacional, pues murió desterrado en Manchester en mayo de 1864.

Los Estatutos de la Liga Comunista fueron difundidos en Bolivia, por primera y única vez, por "Masas" -órgano central del Partido Obrero Revolucionario- de 9 de mayo de 1971, año trascendental de la Asamblea Popular.

Marx y Engels, empeñados en organizar y educar a los núcleos obreros alrededor de sus luchas centrales sobre el materialismo histórico que comenzaban a exponer públicamente, entraron en relación con la Liga de los Justos, a la que ingresaron a comienzos de 1847. No pocos estaban seguros que los nuevos elementos contribuirían a modificar a la Liga y que expondrían las ideas de lo que se consideraba el "comunismo crítico".

En septiembre de 1847, seis meses antes de que viera la luz pública el "Manifiesto Comunista", apareció en Londres el número uno -el único- de la "Revista Comunista", en cuyo encabezamiento se lee "¡Proletarios de todos los países, uníos!" y en uno de sus artículos se dice: "Así, pues, proletarios de todos los países unámonos públicamente, allí donde la ley lo permita, pues nuestros actos no tienen por qué rehuir la luz del día, y secretamente donde el despotismo de los tiranos no consienta otra cosa".

El "Manifiesto Comunista" constituye la expresión política más elevada del internacionalismo proletario, escrito como el programa de una organización internacional, la Liga Comunista, en la que se transformó la Liga de los Justos.

También en Bolivia los movimientos obrero y revolucionario evolucionaron teniendo como eje las ideas fundamentales del "Manifiesto Comunista". Los primeros ejemplares que circularon vinieron de España y de los países vecinos. Conocemos copias hechas a máquina de escribir del famoso documento por los años 20 por organizaciones de obreros e intelectuales.

Se puede decir que fue una preocupación permanente en Marx y Engels la puesta en pie de una Internacional obrera y revolucionaria. La experiencia enseñó que esta tarea no puede menos que cumplirse de manera simultánea en los ámbitos nacional e internacional, en cierto momento esta última se convierte en poderosa palanca para el desenvolvimiento de las secciones nacionales.

Algunos sostienen que es el movimiento cartista -Working Men's Association, WMA-, fundado en junio de 1836, el que mayor influencia tuvo en la puesta en pie de la Primera Internacional. La WMA reivindicó "el honor de haber sido la primera en introducir la costumbre de los mensajes internacionales entre los obreros de los diferentes países". El cartismo se debió al impulso de los fundadores de la NUWC, que acentuó el carácter proletario de la nueva organización.

En Inglaterra -el país capitalista más desarrollado donde las contradicciones de clase se daban en su mayor agudeza y concentraban la política europea- aparecieron organizaciones de carácter internacional. En 1846 Julián Herney organizó en Londres la Sociedad de Demócratas Fraternalistas que aglutinaba a los refugiados políticos de Europa. El Comité Internacional, encabezado por Ernest Jones, realizó mucha actividad internacionalista en el período de reacción que siguió a la revolución de 1848.

Marx reitera su posición sobre el internacionalismo en 1875 -ver "Crítica del Programa de Gotha"-: "Naturalmente, la clase obrera, para poder luchar, tiene que organizarse como clase en su propio país, ya que éste es la palestra inmediata de sus luchas... Pero 'el marco del Estado nacional de hoy', por ejemplo, del imperio alemán, se halla a su vez, económicamente 'dentro del marco' del mercado mundial, y políticamente, 'dentro del marco' de un sistema de Estados. Cualquier comerciante sabe que el comercio alemán es al mismo tiempo, comercio exterior, y el señor Bismarck debe su grandeza precisamente a una política internacional sui generis".